

## Lugares y relaciones de Jesús

### La montaña: un encuentro para convertirse en profetas

¿Cuánto nos inspira la búsqueda de Dios? El hombre siempre ha tratado de alcanzar la divinidad. En la mitología y en las diversas religiones, la montaña representa el lugar de encuentro y comunicación con la divinidad, un lugar elevado, casi un trampolín hacia el cielo. Pero, mientras en la mitología el hombre, Prometeo, sube, trata de conquistar la morada de los dioses, el Dios bíblico, el Dios de Israel, desciende al encuentro de su pueblo, al encuentro del hombre: primero Abraham, mostrándose como el Dios del don y de la alianza al devolverle a Isaac en el monte Moriah; luego Moisés, constituyéndolo hombre de comunicación entre Dios y el pueblo en el Sinaí. Con Moisés, la montaña bíblica por excelencia es, pues, el Sinaí, el lugar simbólico del encuentro con Dios donde se realiza el don de la Ley.

Si la montaña es un lugar de encuentro, en un encuentro hay varias partes que entran en relación: en el texto que propongo, Mateo 5, 1-12, el encuentro de Jesús y con Jesús, es precisamente en la montaña, lugar simbólico de encuentro del hombre con Dios. Allí habla Jesús, ¿a quién? Será importante para nosotros descubrir los destinatarios de la buena noticia, vislumbrar el deseo del corazón de Dios revelado por Jesús

¿A unos pocos, a muchos? Desde luego parece claro que subir a la montaña ya no es una conquista humana, sino la aceptación de un don, del mismo Dios, de su deseo de darse a conocer a los hombres. Jesús se convierte en el nuevo lugar de encuentro Dios-hombre; tiene algo que revelar, algo que tiene que ver con el hombre y la mujer de todo tiempo y lugar. Quizás ese Dios ya ha venido a nuestro encuentro. En esas situaciones existenciales, donde se va a descubrir su presencia ya operativa. ¿Qué calidad da este encuentro a nuestra vida, a nuestras relaciones?

### Invoquemos al Espíritu

*Dios, nuestro Padre  
te ofrecemos este tiempo de nuestras vidas  
y queremos escuchar tu palabra  
contenida en las Sagradas Escrituras:  
envía tu Espíritu Santo a nuestros corazones,  
para que no resistamos a tu voz  
con el corazón cerrado y endurecido,  
sino que la acojamos para guardarla,  
meditarla y ponerla en práctica.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

#### **1. Lectio**

Del Evangelio según Mateo 5,1-12;

1 Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él.

2 Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

3 «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

4 Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

5 Felices los afligidos, porque serán consolados.

6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

7 Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

8 Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

10 Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

11 Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa mía.

12 Alégrense y regocijense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

### **Acerquémonos al texto**

Estamos en el primer gran discurso de Mateo, el Sermón de la Montaña, que comprende los capítulos 5-7,29. ¿Cómo nos llevó Mateo a la montaña? Se nos ha dicho que grandes multitudes siguen a Jesús, y no sólo de Galilea y Judea, sino de territorios paganos, incluso de la gran Siria, notoriamente dominada por los romanos. Entonces Jesús ya tiene muchos seguidores, comenzó a predicar en Cafarnaúm que, nos dice Mateo, está en el territorio de Zabulón y Neftalí, donde Isaías predice que el pueblo vio surgir una gran luz para los que estaban en la oscuridad y en la sombra de muerte.

Nos sorprende que las primeras palabras que relata Mateo sobre la predicación de Jesús sean idénticas a las de Juan Bautista: convertíos porque el reino de los cielos está cerca. Entonces ¿no hay nuevas noticias? Quizá una fundamental: Juan anuncia el prepararse para un evento, Jesús anuncia la buena noticia de que el evento se ha realizado y que sólo por eso, porque el reino de los cielos está cerca, porque Dios está cerca, existe la capacidad de convertirse. Prueba es que Mateo nos habla de la llamada de los primeros discípulos que inmediatamente lo dejan todo.

Jesús recorre toda Galilea enseñando, sanando enfermedades, es decir, todas aquellas situaciones de limitación e impedimento en la relación con Dios. Con estos hechos de fondo llegamos a nuestro contexto donde Jesús **ve** a la multitud y **sube** a la montaña. Cuando baja de la montaña, seguido de una gran multitud, el primer signo de la predicación es el milagro del leproso: el encuentro con Jesús muestra a un Dios verdaderamente para todos, que no se encuentra sólo en el monte, y que en Jesús reinserta en la comunidad, en la relación consigo mismo (comunidad de culto) a los que estaban excluidos de ella, a los que ya no tenían capacidad. Una vez más la buena nueva tiene como punto de apoyo a Dios que se ha acercado para llevarnos de vuelta a Él, en comunión. De él parte la posibilidad de purificación y conversión. El comienzo del capítulo 5 nos lleva a descubrimientos inéditos que, de hecho, trastornan el criterio común de juicio sobre quién y cómo entrar en una relación con Dios.

## Dividamos el texto

1. Iniciativa de Jesús e interlocutores del encuentro
2. Instrucción
3. Profetas

1. Iniciativa de Jesús e interlocutores del encuentro

Desde el punto de vista de un Dios que ante todo se hace encuentro, punto de vista que propongo para la lectura de nuestro texto, miremos la iniciativa de Jesús que ve a las multitudes. Sus siguientes acciones están todas en función al ver. Incluso el avanzar de Dios hacia Moisés comenzó por ver (Ex 2,25), y escuchar el clamor de los oprimidos (Ex 2,24). Siguiendo a Mateo al poner en paralelo a Moisés y a Jesús, ver a Jesús es entonces una preocupación para la multitud, como Dios se había preocupado por Israel (Ex 2,25b). Podemos decir que el primer interlocutor del encuentro es la multitud, variada, como ya hemos podido observar. Sólo después de ver las multitudes, Jesús sube a la montaña: así llama su atención precisamente sobre la dimensión del encuentro con Dios, un encuentro **propuesto a todos**. Jesús sube a la montaña, se abre al encuentro con Dios, él mismo es un encuentro con Dios hecho accesible a todos.

Jesús no habla como los retóricos romanos, de pie, sino que se sienta en la posición de los maestros con sus discípulos. Sólo en esta actitud, entre tantas, los discípulos se sienten interpelados y se acercan a él. Ya no sucede como en el Sinaí que nadie podía acercarse a la montaña excepto Moisés. Por tanto, hay dos niveles de conciencia en los interlocutores, la multitud y los discípulos, no una elección de élites, sino un auditorio abierto donde todos pueden recibir, según su capacidad, el don de la revelación que Jesús está a punto de dar. Nos parece muy hermosa esta apertura de Jesús que, al comienzo de su ministerio, no piensa en cuidar y cultivar a sus amigos más cercanos, a aquellos que al menos por ahora están en el fervor de la adhesión, y que han dejado todo, que lo han seguido.

No piensa en formar un club exclusivo entre los más afinados, sino que tiene una palabra que lanza lejos, libre, y a la vez no vaga, precisa y encarnada en las situaciones humanas de cada uno.

## 2. Instrucción

Jesús abrió la boca, el texto griego dice: no lee nada, no cita a otros, no informa normas. Abrir la boca significa que es de sí mismo de dónde saca lo que dice, instruyéndoles. Sí, un maestro que tiene dentro de sí la referencialidad, la autoridad de la palabra, pero no sólo. La enseñanza sale de su boca porque él mismo es la imagen de lo que va a decir. Si la primera palabra que pronuncia es "felicis", en él las situaciones existenciales del hombre y de la mujer tienen connotaciones de bienaventuranza/felicidad, porque parten de una relación plena y feliz con Dios: en efecto, es en él que Dios está presente y reina.

Las bienaventuranzas se hacen carne en él, Dios se hace carne. Bienaventurados, *macharios* con el significado de feliz, libre de preocupaciones, era un término que se refería a los dioses, a su situación de felicidad, de plenitud. Muchas veces en la Biblia encontramos el término bienaventurado para indicar

al que vive en armonía y en el camino de Dios. Ya la primera palabra que Mateo hace pronunciar a Jesús, puede sugerirnos que el primer efecto urgente del encuentro que se está realizando, es la comunicación de algo que concierne a Dios y a la relación del hombre y de la mujer con él, y que Dios mismo, en Jesús, quiere compartir con quien esté dispuesto a escuchar. Si en el Sinaí Dios dio la Ley, las tablas de piedra escritas por el dedo de Dios (Ex 32,18), Mateo subraya que, para las multitudes y los discípulos, el encuentro con Jesús los convierte en destinatarios de un nuevo don. ¿Cual?

Podemos leer el texto teniendo como trasfondo lo que de la Escritura era conocido por los oyentes de Jesús, e implícitamente por los oyentes de la comunidad de Mateo para la cual escribe. Pero también hay que tener presente la novedad de un cambio que se está produciendo y que, precisamente, los que escuchan, los que están en el encuentro, están llamados a hacer efectivo, concreto. Jesús no llama a un estancamiento, a una adaptación, sino que suscita una profecía del reino (v.12), de la presencia de Dios.

Los pobres de espíritu tienen a Dios con ellos (el reino de los cielos es como decir reino de Dios, por tanto "de ellos es el reino" significa que Dios está presente), por eso son felices, tienen la condición divina de la plenitud. Esta situación actual del reino, de la condición en la que Dios está presente, se manifiesta para los que son perseguidos por causa de la justicia (v.10). ¿Cómo se relacionan y cómo podemos entender, entonces, pobres de espíritu?

Según Dt 15,4.7 los pobres no deberían existir en la comunidad, ya que habría indicado una situación de egoísmo y de no compartir. Según la Escritura, el pobre, *ptochos*, es el que confía sólo en el Señor porque no tiene posibilidad de redención, ni riqueza. Si para los profetas los pobres están por encima de todos los oprimidos, a partir de Sofonías son los *anawim*, los israelitas sometidos a la voluntad divina: "Buscad al Señor, pobres de la tierra, los que seguís sus órdenes, buscad la justicia, buscad la humildad" (Sof 2,3). Podríamos decir que son los que "no tienen otro Dios" (Dt 6,4). Jesús dirá más adelante, de nuevo en el Sermón de la Montaña, que no se puede servir a dos señores, servir a Dios y a las riquezas (Mt 6,24), es decir, estar dividido entre Dios y otro ídolo: está en juego la totalidad de la existencia, la plenitud del ser. Jesús nos dice que quien es así es bienaventurado, ya que Dios reina en su existencia: es pobre de espíritu porque no tiene un espíritu dividido, tiene un espíritu pobre, abierto, que no pone obstáculos a Dios.

Podemos, pues, comprender también el paralelismo entre la primera bienaventuranza y la octava, con ser perseguido por causa de la justicia. El hecho de que Dios reine de manera actual, ahora, en el presente, en aquellos que son pobres de espíritu, implica que no pueden tolerar la injusticia: *anaw* también tiene siempre en su raíz una connotación de altruismo, de apertura hacia los demás. Los pobres, por un lado, son los que confían y tienen sólo a Dios, por el otro, se declaran felices porque no se adaptan a la injusticia. Mientras que, de hecho, la pobreza, bíblicamente, no es una categoría aplicada a Dios, la justicia es su propia característica. La *sedacha*, justicia, es voluntad de Dios para relaciones iguales y armoniosas con Dios y con los hermanos, compartiendo en comunidad.

Más adelante, Jesús dirá que se necesita una justicia superior a la de los escribas y fariseos (Mt 5,20). Es precisamente la buena relación, el hecho de

trabajar para que no haya más pobres y marginados, la voluntad de amor del Padre que Jesús proclama y que se está realizando. También va más allá de la observancia meticulosa y formal y de la actitud exterior de mostrar con agrado a los demás las propias obras de justicia (Mt 6,1ss). Por eso Dios reina, está presente ahora, donde al mismo tiempo la pobreza, la del espíritu, no en la miseria, toma el rostro de la búsqueda de la justicia, del tener sed y hambre de justicia, la que es "abundante" como el amor del Padre.

En este encuentro, Jesús revela que el don de la presencia real de Dios ha llegado a la realidad humana, aquella considerada perdida, que en cambio es capacitada para una tarea, para hacer obras hermosas que dan gloria, que muestran el rostro del Padre (Mt 5,16) como lo es para Jesús. Habrá persecución, porque se impide la realización de la *sedacha*: mamona se arraiga en la existencia, estorba a los pobres y deteriora la relación con Dios y los hermanos.

Los pobres y perseguidos por la justicia son bienaventurados porque hacen presente el sueño de Dios, ese sueño de hijos cuya total existencia, si es del Padre, se hace responsable de vivir rectas relaciones, compartiendo con todos los hermanos y hermanas: venga tu reino, hágase tu voluntad, dicen los hermanos al Padre (Mt 6,10).

Desde la montaña, lugar de encuentro con Dios, se proclama una realidad escondida y en construcción. Ser bienaventurado revela el don de la semejanza con el Dios que se va encontrando, el que es don por naturaleza, el que ahora habla en Jesús, el totalmente desposeído en la encarnación, el que de rico se hizo pobre. ¿Para quedarme así? No, para hacernos ricos.

El encuentro de Jesús con los que escuchan, multitud de pobres, afligidos, sedientos de justicia, suscita un movimiento como el suyo; llama a una actividad que es fruto de un don recibido para salir de las tinieblas. Dios está con ellos, Dios existe, pero depende de los hombres y mujeres revelar su presencia con las buenas obras. Hay un ya y un todavía no en continua tensión de revelación, por eso algunas bienaventuranzas son futuras, pero también ciertas, gracias a la obra de quienes hacen lugar a la presencia del amor del Padre. Ha surgido la luz para los que estaban en tinieblas (Mt 4,16). Jesús vuelve luz y sal porque los hace capaces ("sois", no serás, en el v. 13) de revelar la presencia de Dios (luz) dando sentido a la realidad (sal).

### 3. Profetas

Jesús no acosa, no invita a resignarse, muestra cómo el dedo de Dios que había escrito en la piedra ahora puede escribir en la existencia de cada uno gracias al encuentro con él, al don de la presencia de Dios. Sin embargo, se convierte en elemento para otro tipo de persecución, la que es por su causa. Es el momento culminante de las bienaventuranzas, no la persecución en sí misma, que ninguno de los discípulos ha puesto como opción preferencial, sino el momento en el cual regocijarse y alegrarse porque significa que la propia vida se ha vuelto profética (v.12): la vida habla de Dios, e inevitablemente se vuelve incómoda para algunos, pero finalmente ya no es una vida silenciosa.

Un encuentro en la montaña, pues, para una llamada a la profecía, una alegría como participación y conciencia de la presencia de Dios en la existencia. Un encuentro con Jesús que cambia, que pone en movimiento, que nos provoca mostrar lo que está ahora escondido en la existencia, es decir, que Dios ha venido

a nuestro encuentro con las características humanas de Jesús, para que éstas se conviertan en nuestras características. Es él, Jesús, quien se ve en contra luz en todas las bienaventuranzas; el manso, el misericordioso, pero también el que proclama una justicia según el corazón del Padre que hace llover sobre buenos y malos; el Padre Nuestro a quien estamos llamados a parecernos al mirar a su Hijo. Es la profecía de vida que verdaderamente da sal y luz, que revela para lo que hemos sido constituidos: anunciadores de la presencia de Dios en la historia.

Jesús en la montaña no da cosas que hacer, que observar, sino que las bienaventuranzas son la revelación del don de la presencia del amor de Dios que cambia y empuja hacia un amor mayor. Nos hablan de la posibilidad de hacer visible en la existencia todo esto: y así nos volvemos profetas.

## **2. Meditatio**

Miremos a Jesús:

- Jesús se encuentra con la multitud y con los discípulos. ¿Cuán condicionados estamos para permanecer en nuestro estrecho círculo de consenso y comprensión? ¿Sabemos hablar de modo que cada uno comprenda según su propia capacidad, sin excluir a nadie a priori?
- Cuando conocemos a alguien ¿sabemos cómo lidiar con sus categorías mentales y con sus preconceptos?
- ¿Qué imagen propongo de la presencia de Dios en mi vida? ¿Cómo percibo las bienaventuranzas: opio del pueblo o descubrimiento de la vitalidad, de la belleza?
- Jesús nos llama a ser proféticos: ¿nuestra vida es silenciosa?
- La pobreza y el compartir no como posesión, incluso espiritual: ¿cuánto puedo cultivarla en la Familia? ¿Soy capaz de ser pobre en el sentido de ser sencilla, confiada en el Señor y por tanto libre para darme, para compartir mi persona?
- Jesús comunica alegría en el encuentro, ¿qué cosa comunico yo?

Os ofrezco un testimonio de conciencia de profecía en la sencillez, una profecía que lucha contra la cultura del derroche. Los números 4 y 30 de la Regla de Vida nos recuerdan que, nuestro apostolado de testimonio ... no sólo ... es vivir en Cristo todas las realidades humanas y cumplir, con espíritu de servicio, el mandato social con responsabilidad y competencia, sino que para poder vivir proféticamente es necesario cultivar una constante relación de escucha, una continua actitud orante reservando algún tiempo del día y de la vida para dedicarlo exclusivamente al encuentro con Dios.

Lucia Ercoli es esposa, madre de tres hijos adoptivos (con diferentes experiencias de custodia familiar), administradora sanitaria de la organización sin fines de lucro "Medicina solidaria", médico de la Dirección de Salud e Higiene del Vaticano y dirige la clínica que el Papa Francisco deseaba con fuerza. para ofrecer atención médica gratuita y asistencia a los pobres de Roma. Durante los 3 días de apertura (martes y jueves por la tarde, sábado por la mañana), muchos vienen a la clínica, muchos vienen de las afueras de la ciudad y se encuentran con los médicos disponibles, listos para recibirlos, tratarlos y consolarlos. El trabajo lo llevan a cabo especialistas médicos voluntarios y personal sanitario de la Santa Sede, de la Universidad de Roma Tor Vergata y de la asociación Medicina Solidaria. Ercoli ha definido la clínica una profecía:

Somos una comunidad de médicos que ha sentido el deseo de poner su profesión al servicio de los más vulnerables porque se está cuestionando la gratuidad de la atención a los pobres que nuestra Constitución italiana debería sancionar. Y de hecho, en mi opinión, esta cirugía es un poco una profecía, en el sentido de que la Iglesia hace suya esta petición e incluso la coloca sobre la tumba de Pedro.

A principios de 2019, la clínica contó con una nueva y más amplia ubicación para poder atender a más pacientes:

«En consideración al aumento de usuarios y a la diversificación de las necesidades de salud que han surgido, el limosnero del Papa, el cardenal Konrad Krajewski, nos ha puesto a disposición nuevos espacios con tres puestos de trabajo para visitas, una farmacia interna y una sala de espera, donde la gente se puede resguardar de las inclemencias del tiempo»

Hace un año también se inauguró una clínica para mujeres, en particular para **mujeres embarazadas**, un servicio de **pediatría** y también se puso en marcha la **sección para la detección del cáncer**. Tres veces al mes, la clínica viaja **en camper** para llegar a las afueras de la ciudad:

«Tratamos de sacar a la enfermedad de la principal vulnerabilidad que es el aislamiento, la segregación, la marginación y la soledad personal. A estas alturas la gente ya nos conoce, nos acercamos a ellas y hacemos un balance de su estado de salud y luego, si no hay cosas que podamos solucionar en la caravana, damos como referencia las clínicas de la columnata»

Ercoli, apellido que encaja a la perfección y expresa la fuerza de una mujer valiente, que pasa su vida cuidando de los más pequeños, de los más frágiles, y luchando contra la **cultura del derroche** que desgraciadamente también se ha colado en los hospitales:

«Tras la transformación corporativa de los hospitales se ha perdido la idea del hospital como lugar de recuperación y tratamiento. En el ámbito sanitario también se ha creado una cultura del derroche, en la que sólo se atiende a la patología si representa una especie de ganancia. Para algunas personas, además, existen impedimentos concretos para afiliarse al Sistema Nacional de Salud, que por tanto pierde el carácter universal que tenía antes; y finalmente, existen impedimentos económicos para quienes tienen que elegir entre comer o ser tratados. Hoy se cuestiona el artículo 32 de la Constitución italiana que garantiza el tratamiento gratuito a los vulnerables.»

Junto con su **marido**, también médico, y con el **obispo Paolo Lojudice**, montó “La fuente di Ismael”, una clínica dedicada a los niños, en el barrio Cinecittà. Y dice que precisamente a través de la “Medicina solidaria”, **Dios se manifestó poderosamente en su vida** en un momento en que su fe se debilitaba:

«Vengo de la experiencia de los ponentes, durante un tiempo estuve en la Renovación del Espíritu. Cuando pensaba que la experiencia de fe se acababa, nació la “Medicina solidaria” y la única realidad que nos acogió fue una iglesia, Santa María Madre del Redentor, de la que era párroco el actual obispo Lojudice...»

Lucía Ercoli se encuentra cada día con hombres y mujeres que sufren, que tienen enfermedades y heridas de todo tipo, cuidándolos, curándolos, **acogiendo y honrando a Cristo**. El mundo quiere eliminar el dolor, pero ahí es donde **nos encontramos con Dios, con la Verdadera Vida**:

El dolor del otro, la fragilidad del otro, también recuerdan el nuestro y nos sacuden de una forma ilusoria en la que la sociedad tiende a empujarnos: todo está bien, debemos preocuparnos por satisfacer nuestras necesidades, debemos dejar el dolor de lado, dejar el mal. Pero esta es una gran ilusión, porque el dolor es parte de la vida, está indisolublemente ligado a la vida, y entonces no está dicho que el dolor sea para la ruina de la persona. Tal vez el dolor sea el único camino en el que Dios viene a sacarnos de este sopor, de este sueño, y nos lleva hacia la vida.

### **3. Oratio**

#### **EL RINCÓN DE LOS PROFETAS**

El profeta, Señor, no es depositario de la verdad, sino un testimonio del bien.  
No puede decir cosas sublimes, sino que las hace.

Anuncia esperanza en la desesperación,  
misericordia en el pecado,  
la intervención de Dios donde todo parece muerto.

El profeta es consciente de sus limitaciones,  
de sus debilidades,  
de sus dudas,  
de sus incapacidades,  
de su inexperiencia,  
pero también es sereno y valiente,  
porque Dios lo escogió y lo amó.

El profeta hace la elección de Dios,  
vive en íntima comunión con él.

Ser profeta hoy significa pasar de las palabras a la misión, significa estar presente allí donde la gente vive, trabaja, sufre, se regocija.  
Tú, Señor, eres el profeta por excelencia a quien debemos escuchar y acoger.  
Tu iglesia fueron las plazas, las riberas de los ríos, las montañas, los caminos.  
Todo cristiano es profeta, es tu boca la que evangeliza, que habla delante de los hombres, al mundo, a la historia.

Señor, ayúdanos a ser profetas de frontera donde fluye la vida de las personas.

*A. Mérico*

#### **4. *Contemplatio***

Sintámonos envueltas en el encuentro con Jesús, alegrémonos por el anuncio que se nos dirige. Permanezcamos y apreciemos la alegría que se nos ha dado... alabemos a la Santísima Trinidad que viene a nosotras.

#### **5. *Collatio***

Compartamos esa intuición que puede hacer profético nuestro camino ahora: cada una lleve su propia experiencia a la luz con lo que ha meditado.